

4
rar à su casa, se le permite; porque entran con esta condicion; y man-
reniendose siempre el Pie de Veteranos, se reemplazan con gran
facilidad.

Y de esta forma, passando de vna vez los Lugares el trabajo de la
Recluta que le tocara, conforme su vezindario, se escusa de los repeti-
dos chascos de reclutar Milicias todos los dias; y el Rey de los creci-
dos gastos de sus marchas, de su manutencion, y demàs referidos;
como los Lugares tambien; se sale de los cuydados en que todos
los dias nos pone la poca consistencia de los Payfanos, por la se-
gura permanencia de estas Tropas, y su obediencia para obrar; se
assegura en ellas, y en el siempre experimentado valor, que han mos-
trado estas Milicias, quando quieren, este Reyno, y los vezinos, nuestros
Templos, casas, y haziendas, y lo que mas es, nuestra Religion del
atrevimiento de los Enemigos de ella; se logra el que pueda ser del
todo apagado este fuego que nos cerca, y se nos pretende introducir;
se goza el alivio de los Lugares de que no cesse el cultivo en sus cam-
pos, ni se pierdan las haziendas, ni padezca el Reyno, y aun la Corona
toda la falta de las cosechas; porque embaraçados todos con la con-
tinuada recluta de Milicias en todos tiempos, se falta à las siembras, la-
bores, y siegas; se remedian los lamentos de las mugeres que lloran su
necesidad, y falta de los jornales de sus maridos para mantenerse, y
mantener sus hijos; se evitan muchas ofensas de Dios; se haze el ser-
vicio del Rey; y cesan con esta Recluta, por dezirlo de vna vez, todos
los inconvenientes que se han ponderado.

Y aunque esto en su formacion es preciso tenga algunos inevitables
gastos, es forzoso, sino queremos experimentar el perderlo todo, y q̄ sirva
à los Enemigos contra nosotros mismos lo que ahora se recusare contri-
buir; porque experimentàramos lo que experimentan los Lugares de el
Reyno de Valencia, que sobre estàr destruidos, estàn, no solo mante-
niendo las Milicias con que contribuyen, y Cavallos que en las mas par-
tes con violencia les han sacado, sino las Tropas Inglesas tambien, que
sin duda nos sucediera lo mismo; pues vinieramos à mantener, despues
de destruidos, y saqueados, las Tropas que nos conquistàran, y las que
de nuevo nos reduxeran à la obediencia; que computado todo esto, no
solo es nada lo que puede à los Lugares tener de costa esta Recluta,
sino que es conocidissima utilidad de los vezinos gastar esta pequeña
parte para conservar el todo, aunque no huviera la obligacion natural,
que tenemos à defender à nuestro legitimo Dueño à costa de nuestras
vidas, y haziendas.

Y para que se vea la poca costa que esto puede traer à los Lugares;
vn Infante vestido, y armado, no tiene mas gasto que quatro doblones;
vn Montado se reputa su costa por mil y ducientos reales; seiscientos en
que se reputa el Cavallo, vnos con otros; ducientos la Silla; ducientos
y diez el Vestido con capa; setenta y cinco las Botas; y ciento y quinze
las Pistolas, Caravina, y Espada, que todo compone los mil y ducien-
tos reales.

Estos Regimientos es tan preciso se formen, como lo es el que nos
defendamos, y que no tengamos fiada nuestra defensa à lo que quisie-
ren executar las Tropas Payfanas; y que todas las Ciudades, Villas, y
Lugares de este Reyno se esfuerçen à concurrir desde luego lo que se les
señalare, segun la posibilidad de cada vno.

Y por

